



Patrimonio Vivo

POR JORGE LÜHRS A.

VOLUMEN 1 de una colección dedicada al patrimonio. Esto último es no sólo una buena noticia, sino que además resulta elocuente que el primer tomo esté dedicado a catorce iglesias de Santiago, fotografiadas por Luis Poirot y con dibujos de Rafael Moya.

Estas mismas iglesias no fueron consideradas por gran parte del siglo XX como patrimonio, ni histórico ni arquitectónico. La historia las estimaba recientes, y sin una identidad cultural propia como evidentemente tenían los monumentos de la colonia, las iglesias chilotas o las de los oasis del norte grande. Neoclásicas, o neogóticas, aunque varias de ellas tienen su origen en el período colonial, y en casos muy próximos a la conquista, su fisonomía actual corresponde en casi todas ellas a la adquirida en el siglo XIX o principios del XX, si no, a intervenciones mucho más recientes.

La arquitectura, representada por el movimiento moderno, muy ideologizado, las despreció de plano, por emplear el tipo basilical, los órdenes clásicos y materiales de revestimiento como estucos, yesos, y mármoles verdaderos o imitados. A tanto llegó la incomprensión de los arquitectos modernos por esta arquitectura que en San Francisco se sacaron los estucos para dejar a la vista una mampostería ordinaria de piedra, obviamente no construida para estar vista, con un resultado más que dudoso. En Santo Domingo y en la catedral se desnudan sillerías de excelente factura; en el último caso delicadamente, lo que resulta del todo más justificable.

Edificios que son de Santiago, no es su estilo lo que los hace santiaguinos y del centro. Probablemente es la forma de ocuparlos, de usarlos. Hay ahí más historia y arquitectura que en ningún libro. La misa diaria de doce en San Agustín es una experiencia urbana, cultural y de fe única.

Patrimonio al que se accede libremente todos los días y no sólo el día del patrimonio. Al que se accede no en calidad de turista, que no adquiere con los edificios ningún otro

compromiso que el de contemplar. En ellos se participa, de igual forma que cuando se fundaron. A pesar de terremotos, de incendios, de doctas intervenciones, no han dejado de existir y no han perdido su destino original: ser la casa que alberga la asamblea de los templos vivos de Dios. Muy poco del resto del patrimonio puede decir que ha mantenido su origen.

La voluntad de permanecer, de trascender, de estar allí al igual que el Maestro, todos los días hasta el fin del mundo. Esa voluntad es lo que los constituye en el mejor de los patrimonios. No son grandes obras de la arquitectura universal, aunque llevadas a cabo por buenos arquitectos y artesanos. Hay probablemente lugares históricamente más importantes, pero ningún otro lugar da tanto testimonio de la historia, por no estar tan vivo como ellos.

Que de lo anterior se hagan cargo las presentes generaciones de católicos. La Iglesia es



depositaria de gran parte de nuestro patrimonio. Ello obliga no sólo a conservar, sino a proyectar al futuro esta responsabilidad entregada por nuestros mayores.

Es evidente que no es tiempo de construir grandes iglesias en el centro. Hoy son capillas en la periferia. Pero esas capillas no pueden ser efímeras como lo es el resto de lo que se construye hoy en el mundo. La voluntad de permanencia es propia del arte cristiano, porque la asamblea no es sólo la que hoy participa de cuerpo presente, es también la de ayer, y la de mañana hasta que El vuelva.

Es el dogma de la comunión de los santos que se hace piedra. Que se hace Pedro.

14 IGLESIAS DE SANTIAGO DE CHILE

Fernando Pérez O, Juan Benavides C, Rodrigo Pérez de Arte A., Mauricio Baros T. Ediciones Universidad Católica de Chile/ Ediciones ARQ. Santiago, 2000, 143 páginas.



AUTORÍA

Lührs A., Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Patrimonio vivo [artículo] Jorge Lührs A. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile